

De texturas, trama y urdimbre



MARGARITA MUÑIZ CÁCERES¹

Los dolores tendrían que transformarse en nudos, así
los desharía en sociedad con los cipreses de Génova.
Son marcas.

Juan Gelman

1. TEXTURAS Y TEXTOS

Miro una fotografía en blanco y negro. Me veo de niña, sostenida por los brazos de mi padre, acercando mis manos a una oveja... El mudo relato de la fotografía se mueve y sacude recuerdos que me llevan a la casa de la infancia.

La primavera trae sus perfumes de flores y de esquila. La lana se esparce.

Mi abuela camina lentamente, apoyada en sus bastones. Recorre el camino desde la casa al depósito para elegir la lana con la que tejerá las medias para el invierno.

Mi abuela tiene un huso en el que hilará la lana. Yo estaré jugando a su lado y ella me contará las historias de los antepasados.

Antonio Tabucchi, en la novela *Se está haciendo cada vez más tarde* (2002), señala:

O bien coges un álbum de fotografías, uno cualquiera, de una persona cualquiera, como yo, como tú, como todo el mundo. Y te das cuenta que la vida está ahí en los distintos segmentos que unos estúpidos rectángulos de papel encierran sin dejarla salir de sus estrechos confines. [...] Pero esa

1 Profesora de Literatura, Instituto de Profesores Artigas. Licenciada en Psicología, Universidad de la República. Docente efectiva en Formación Docente. margaeme@gmail.com

feroz fotografía, más severa que un ama de llaves, no deja que la verdadera verdad se evada de sus escasos centímetros. La vida está prisionera de su representación: del día siguiente solo te acuerdas tú. (p. 24)

La fotografía se hace texto, pretexto de narraciones múltiples con sus juntas y sus huecos.

En el recuerdo, dialogan los ausentes...

2. ORFANADES

Desde los albores de la civilización griega, los versos homéricos nos ofrecen la representación de un dolor impensable: la contemplación de la muerte de un hijo por parte de sus padres. Recordemos que Hécuba y Príamo intentan persuadir a Héctor para que no se enfrente a Aquiles, que es lo mismo que pedirle que no se encamine a su muerte.

Homero no solo narrará la muerte de Héctor a manos de Aquiles, cegado por la cólera y atrapado también en su destino, sino que, además, profundizará en la muerte del héroe troyano y el ultraje de su cadáver como cuestión intolerable que determina el camino de Príamo hasta Aquiles para rogarle que le sea restituido el cuerpo de su hijo amado.

Claro es el propósito de Príamo: «Durante nueve días le lloraremos en el palacio, en el décimo le sepultaremos y el pueblo celebrará el banquete fúnebre, en el undécimo erigiremos un túmulo sobre el cadáver y en el duodécimo volveremos a pelear, si necesario fuere». (Homero, trad. 2001, p. 268).

El poeta Juan Gelman (1961/2008) convirtió el dolor en poesía, y la poesía le dio textura al dolor. «A este oficio me obligan los dolores ajenos» (p. 97), manifestó en su *Arte poética*. Escribió para no *escombrecarse* y para ganarle la afrenta a la muerte.

En su «Carta abierta a mi nieto», del año 1995, trenzó las generaciones, la memoria, las orfandades:

Me gustaría hablarte de ellos y que me hables de vos. Para reconocer en vos a mi hijo y para que reconozcas en mí lo que de tu padre tengo: los dos somos huérfanos de él. Para reparar de algún modo ese corte brutal o silencio que en la carne de la familia perpetró la dictadura militar. (párr. 4)

Juan José Millás señala en *El orden alfabético* (1998):

Con frecuencia, hacía con los dedos cálculos de los años que tendría yo cuando mi padre tuviera cuarenta, cincuenta, sesenta, sesenta y cinco (a partir de los sesenta los contaba de cinco en cinco). Quería estar seguro de que al llegarle la hora teórica de morir, yo habría alcanzado una edad en la que no le necesitaría: siempre me ha dado miedo la orfandad. Pero ahora advertía que los padres te dan algo más que cosas útiles y que cuando se van te dejan huérfano tengas nueve años o noventa. (p. 28)

Tiempo atrás, recibí en consulta a una mujer. He tomado algunos pasajes de los inicios del tratamiento:

Mi padre es desaparecido. Tengo problemas de memoria, no me acuerdo, problemas de vista... Lo que pasa es que me falta una historia con mi padre, pasar cosas con mi padre... Yo no quiero la plata, quiero que investiguen, quiero los restos, quiero mi identidad... Todo está tapado. De cuando pasó lo de mi papá, mi único recuerdo es un muro, eso era en la casa de la que mi papá desapareció... Muro pero no la imagen de mi papá, por eso pienso que me fuerzo a acordarme de mi padre... Yo tenía cuatro años... No importa recordar todo, quiero acordarme de mi papá, la figura, si era alto, una imagen con él, eso quiero. Creo que mi bloqueo es una defensa para sobrellevar esta historia.

Los poetas dialogan. Se agitan múltiples discursos en los que las orfandades parecen dibujar espesores distintos.

Ausencias... desapariciones... sepultura... insepulto... Sin cuerpo, no hay posibilidades de llorar la pérdida... Entonces, ¿cómo dar paso al trabajo de duelo?

Príamo regresa con el cadáver de su hijo Héctor: «ningún hombre ni mujer se quedó dentro de los muros. Todos sintieron intolerable dolor y fueron a encontrar cerca de las puertas al que les traía el cadáver» (Homero, trad. en 2001, p. 269).

Palabras ancestrales de Homero uniéndose con las marcas del terrorismo de Estado, de donde surgen los desaparecidos como figura ausente-

presente que hace, por una parte, a sus familiares perpetuar la búsqueda de sus restos sin posibilidades de elaborar la pérdida, y a la sociedad deudora, en tanto no repare los horrores provenientes de otro humano que ha traspasado los límites de lo humano, arrasándolo.

Arrasamiento de sentidos, intentos de expresar lo inexpresable, textura de las angustias que se despliegan en la clínica.

Un continuo sangrar de las heridas a través de palabras que surgen en sesión: «Estoy buscando algo que no puedo encontrar», condensación de lo irrepresentable que pugna por encontrar las dimensiones de un relato que lleve al recuerdo y a la elaboración al amparo de la justicia y el afecto.

Parte del legado homérico nos sitúa en el camino de la memoria, en el arte de la memoria como «andamiaje sobre el que se asienta toda la cultura griega antigua» (Bauzá, 1997, p. 58). El poeta cantó inspirado por la musa, recogió los mitos, los recreó sentando las bases de profundos asuntos humanos imperecederos. Hoy, los dioses han muerto y el destino es una cuestión de esfuerzo, y no de designios.

Borges sentencia: «una oscura maravilla nos acecha,/ la muerte, ese otro mar», única certeza con la que hemos de aprender a vivir. Por la misma razón, desde el origen de los tiempos se ha instalado el irrenunciable mandato de dar sepultura a los seres queridos como único camino de representación de lo irrepresentable.

3. ESCRITURAS Y REESCRITURAS

Señala Marguerite Duras (2009):

Un escritor es algo extraño. Es una contradicción y también un sinsentido. Escribir es también no hablar. Es callarse. Es aullar sin ruido. Un escritor es algo que descansa, con frecuencia, escucha mucho. No habla mucho porque es imposible hablar a alguien de un libro que se ha escrito y sobre todo de un libro que se está escribiendo. (p. 30)

Extrañeza del escritor. Extrañeza del analista. Silencio y escucha.

El análisis como un libro que se está escribiendo en una intersubjetividad de abstinencia flexible.

¿Qué nos lleva a escribir? Entiendo que hay ocasiones en las que el devenir de los aconteceres en la clínica nos reclaman una suerte de tamizado a fin de ir depurando las angustias, los temores y los supuestos, evitar encerrarnos en el supuesto saber diagnóstico.

Escribir para ordenarnos, para pensar, para seguir dudando y abrir nuevos surcos en caminos insospechados que tensan el campo en el interjuego transferencial.

Escribir para salir del vértigo como si se tratara de un ancla que lo detiene.

Escribir porque sabemos que nunca llegaremos a los confines del mapa. Reinventar lecturas. Escribir y dejarse escribir.

La escritura se ofrece como un camino sinuoso de elaboración. Escribir de lo que no sabemos. Reescribir.

Nuevamente, Marguerite Duras (2009): «Si se supiera algo de lo que se va a escribir, antes de hacerlo, antes de escribir, nunca se escribiría. No valdría la pena» (p. 56).

Del mismo modo, el análisis. Escritura incierta. Espacio de la escucha en la trama tensa de lo dicho y lo no dicho. Hilos transferenciales, resonancias de lo que escucho, incertidumbre que pretendo al escribir, reescribir y trabajar, dando cuenta de lo que me pasa.

Todavía nos falta poder transmitir lo que pasa en el otro polo de la relación analítica, en el analista. ¿Cómo *registrar* lo que lo asalta, la ocurrencia que le viene, la angustia, la alegría, la tristeza, el tedio, la seducción, el rechazo, y toda la inmensa gama de pensamientos y sentimientos que forman parte de lo que Freud llamó contratransferencia, o, mejor, transferencia recíproca, como tradujo López Ballesteros? Recorrido interminable sobre una cinta de Moebius o de un ocho interior, siempre igual y siempre diferente (Gil, 2011, p. 92).

La paciente faltó a sesión. Quedo esperando en el silencio del consultorio. Miro por la ventana los edificios cercanos hasta alcanzar la silueta borrosa de los más lejanos. La ciudad desaparece en las márgenes del río. Los ríos de la memoria... *Los ríos que van a dar a la mar, que es el morir...*

La ausencia me interpela. Hilos de la memoria tejiéndose. Significados anudándose y desanudándose. Textos de horror, angustia corrosiva y angustia necesaria. Abismos. Tejidos impregnados de dolor. Reescrituras en el

campo analítico —mapa del encuadre— en el interjuego de la transferencia-contratransferencia.

Memoria. Olvido y memoria. ¿Dejo pasar la sesión o la llamo para interesarme en por qué no ha llegado? Cada paciente nos interpela de maneras diversas. ¿Qué (me) dice con su ausencia? La neutralidad, la abstinencia, el encuadre establecido, el trabajo en y con la transferencia, la multiplicidad de los silencios... A estos aspectos técnicos se agrega cuánto me interpela en mi capacidad de sostenerla.

Busco en la biblioteca lecturas que me orienten. Desaparecido: no se sabe cuál es el paradero, eufemísticamente es muerto, sin vida... Y, sin embargo, *dicen que no están muertos...*, canta Viglietti.

Siento que he quedado momentáneamente en el olvido. Olvido y desaparición.

Entonces, escribo en los márgenes mientras pienso en el desamparo: derribar muros para elaborar la angustia infantil ligada a la experiencia traumática del secuestro, la tortura, el asesinato de su padre... Hilar los acontecimientos de la realidad con la realidad intrapsíquica... Hilar los sucesos traumáticos, lo sucedido, lo recordado, sus fantasmas y los míos... El recuerdo de un muro de la casa en la que vio por última vez a su padre. Muro simbólico que, como aquella antigua muralla troyana, empieza a mostrarse vulnerable. Nuevas conexiones. La memoria surge como un hilo de agua que busca andar incontenible hace sus reclamos. Gelman decía que

a la poesía nunca se la alcanza, porque la poesía es un misterio y eso lleva al poeta a romper con lo que se está haciendo y a ir hacia otras cosas, lo que lo lleva a hacer una poesía más jugada, a andar por caminos insospechados. (Freidemberg, 2014, párr. 1)

El análisis, el poeta, el analista y el analizando aventurándose a recorrer los caminos insospechados...

4. SIN FINAL DE OBRA

Mi abuela tiene un huso y también una rueca. Con cinco agujas va tejiendo las medias para el invierno. Estoy a su lado, escuchando un relato que transcurre en un valle...

Territorios lejanos y sin tiempo.

Brisa de la mañana. Recorro el pasillo lentamente. Allí están *Los prisioneros* de Miguel Ángel. Inconclusos. Inacabados. Incompletos.

Inconclusa. Inacabada. Incompleta.

Un rumor de pasos que se acercan, se alejan, se pausan. ¿Será tal vez por el asombro ante el cincel invisible, empujado por la mano ausente del artista?

Un banco vacío ante *La piedad*, aquella distinta a la del Vaticano, en la que se puede ver el cuerpo muerto de Cristo y el dolor ante la muerte de cada uno de los personajes que lo sostienen y rodean.

Estoy sentada en el banco vacío pensando en las pérdidas.

«La escritura llega como el viento...», nos dice Marguerite Duras (2009, p. 56).

Como el viento llegan también los dolores.

Dolores que se vuelven textos. Textos que hablan de dolores.

Hay dolores tenaces escriturándose... ♦

RESUMEN

¿Qué nos lleva a escribir? Entiendo que hay ocasiones en las que el devenir de los acontecimientos en la clínica nos reclama una suerte de tamizado a fin de ir depurando las angustias, los temores y los supuestos, evitar encerrarnos en el supuesto saber diagnóstico.

Escribir para ordenarnos, para pensar, para seguir dudando y abrir nuevos surcos en caminos insospechados que tensan el campo en el interjuego transferencial.

La escritura se ofrece como un camino sinuoso de elaboración. Escribir de lo que no sabemos. Reescribir.

Del mismo modo, el análisis. Escritura incierta. *Inscripturas*.

Partiendo de la lectura de Marguerite Duras, revisando la experiencia clínica, se procurará reflexionar a propósito de los textos y las texturas que tiene lugar en el espacio analítico.

La articulación de las texturas literarias y clínicas se realizará a través de la experiencia de tratamiento de un paciente cuyo padre fue desaparecido en dictadura, oscilando entre las palabras y los silencios.

Descriptor: DUELO / ORFANDAD / DESAPARECIDOS / MEMORIA / ESCRITURA / MATERIAL CLÍNICO / MUERTE / TRANSFERENCIA / CONTRATRANSFERENCIA / NEUTRALIDAD / ABSTINENCIA

SUMMARY

What leads us into writing? I understand that clinical events sometimes demand some kind of sifting process from us in order to gradually cleanse anxieties, fears and assumptions, to avoid being locked in a supposed diagnostic knowledge.

To write in order to gather our thoughts, to think, to continue doubting and opening new furrows in the undreamed paths that stretch the field in the transferential interchange.

Writing offers itself as a winding road of elaboration. Writing about what we do not know. Rewriting.

In the same fashion, the analysis. Uncertain writing. *Engravings*.

With the readings of Marguerite Duras as a point of departure, revis-

ing clinical experience, the paper is an attempt to reflect on the texts and textures that arise in the clinical space.

The articulation between the literary and clinical textures will be established through the experience of the treatment of a patient whose father suffered enforced disappearance during the dictatorship, and who oscillated between words and silence.

Keywords: MOURNING / ORPHANHOOD / MISSING / DEATH / TRANSFERENCE / COUNTERTRANSFERENCE / NEUTRALITY / ABSTINENCE

BIBLIOGRAFÍA

- Arregui, R. (1993). *Consideraciones sobre la transferencia en psicoterapia con pacientes del terrorismo de Estado: Acerca de una pérdida no llorada*. Montevideo: Comisión de Publicaciones de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Bauzá, H. F. (1997). *Voces y visiones: Poesía y representación en el mundo antiguo*. Buenos Aires: Biblos.
- Bleichmar, S. (2005). La psicoterapia analítica como lugar de producción simbólica. *Cambio Psíquico*, 7(1), 15-48.
- Duras, M. (2009). *Escribir*. Barcelona: Tusquets.
- Freidemberg, D. (15 de enero de 2014). Liberar la lengua poética. *Página/12*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/237776-66476-2014-01-15.html>
- Freud, S. (1992). Duelo y melancolía. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 215-234). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917 [1915]).
- (1992). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 20, pp. 71-164). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926 [1925]).
- (1992). La transitoriedad. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 305-312). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916 [1915]).
- (1992). Lo ominoso. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 17, pp. 215-252). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).
- Gatti, G. (2008). *El detenido-desaparecido: Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Trilce.
- Gelman, J. (23 de diciembre de 1998). Carta abierta a mi nieto. Brecha. Disponible en: <http://www.juangelman.net/2011/07/13/carta-abierta-a-mi-nieto/> (Carta fechada el 12 de abril de 1995).
- (2001). *Valer la pena*. Buenos Aires: Seix Barral.
- (2008). *Velorio del solo*. En J. Gelman, *Gotán*. Buenos Aires: Seix Barral. (Trabajo original publicado en 1961).
- Homero. (trad. 2001). *La Iliada*. Madrid: Alba.
- Hustvedt, S. (2010). *Elegía para un americano*. Barcelona: Anagrama.
- Liscano, C. (2004). *Ejercicio de impunidad: Sanguinetti y Batlle contra Gelman*. Montevideo: Caballo Perdido.
- Millás, J. J. (1998). *El orden alfabético*. Madrid: Santillana.